

La formación docente y los retos ante la práctica educativa

MIRIAM DANIELA MERCADO PÉREZ¹



*Educar no es dar carrera para vivir,
si no templar el alma para las dificultades de la vida*

PITÁGORAS

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.11>

Vivimos en un mundo en constante cambio, inmersos en una sociedad con necesidades y demandas cada vez mayores, lo cual incluye al ámbito de la educación. Por ello, las prácticas docentes deben estar orientadas a preparar a los futuros docentes para atender las dificultades y superar los múltiples retos que se presentan día con día dentro del campo laboral.

La experiencia de práctica es fundamental para formar futuros docentes que sean conocedores de la realidad que se vive dentro del aula de clases; representa una oportunidad para crecer profesionalmente, orientada a la finalidad de preparar a los docentes en formación para posteriormente ingresar al servicio con las herramientas necesarias que le permitan enfrentar las problemáticas que comúnmente se hacen presentes dentro de la escuela.

Ser docente en formación implica un sinnúmero de retos que se deben superar para concretar prácticas de intervención que sean satisfactorias y que cumplan nuestras propias expectativas: desde el momento en que tenemos que diseñar planeaciones didácticas con base en las necesidades de un grupo de alumnos, hasta la forma en que se les evalúa.

El trayecto de práctica profesional que tuve la oportunidad de experimentar me permitió adquirir y desarrollar aprendizajes, herramientas y habilidades con las que no contaba en un primer momento.

¹ Licenciada en Educación Primaria. Correo: dani24mercado@gmail.com

El inicio de mi formación en la Escuela Normal fue un tanto complicado, ya que el primer año las clases se realizaban en línea debido a la pandemia de covid-19, por lo tanto, estar presente en todas las clases de manera virtual resultó ser desafiante debido a las fallas tecnológicas que se presentaban en algunas ocasiones, además, la fatiga que experimenté al pasar frente a computadora la mayor parte del día fue una situación agobiante.

Posteriormente, tuve la oportunidad de comenzar a tomar clases presenciales y ahí es cuando surge la primera intervención en la práctica docente al tener la oportunidad de intervenir en conjunto con dos compañeras en una escuela multigrado en donde el grupo se conformaba por diez alumnos de quinto y sexto grado. La planeación didáctica que se diseñó para esta primera práctica fue muy desafiante al momento de vincular contenidos para trabajar un proyecto en base a un tema de relevancia social y, sobre todo, al ser la primera vez que diseñé escalas estimativas tomando como referencia la taxonomía de Bloom que tiene el “propósito de facilitar a los docentes la evaluación del nivel cognitivo adquirido por los estudiantes en sus procesos de aprendizaje” (Cuenca et al., 2021, p. 12) aplicados por niveles que toman en cuenta las posibilidades de los alumnos de acuerdo a su edad.

Estar presente por primera vez frente a un salón de clases es una experiencia inolvidable. El temor, los nervios y la alegría que experimenté, el desconocimiento y la poca cercanía al ámbito de la educación al ser la primera generación de mi familia inmersa en este espacio, el entusiasmo por cumplir mi sueño, entre muchas otras emociones encontradas, marcaron mi primera experiencia como docente en formación.

La segunda escuela de prácticas en la que fui asignada para realizar prácticas de intervención docente se encontraba ubicada en un contexto más desarrollado, en una escuela de organización completa en donde la matrícula escolar era mayor a 500 alumnos. Nuevamente me resultó complicado diseñar una planeación que estuviera orientada a las necesidades de los alumnos de un grupo de segundo grado y elaborar materiales que fungieran como estrategias para registrar asistencia y la conducta de los alumnos, mismas que fueran atractivas para los alumnos.

Los desvelos al elaborar la planeación y el material, en conjunto con las tareas y trabajos pendientes de otras asignaturas comenzaron a presentarse, pero resultaba satisfactorio recibir felicitaciones por los esfuerzos y dedicación ante el trabajo.

El orden y control del grupo fueron parte de los retos a los que me enfrenté en las primeras jornadas de intervención, ya que me resultó complicado encontrar estrategias que fueran efectivas para dirigirme a un grupo de alumnos pequeños que son más sensibles ante llamadas de atención. En esa etapa fue cuando comprendí en mayor medida la influencia de los padres de familia en la educación de los alumnos, ya que en el grupo era notoria la diversidad de familias en las que se desenvolvían día con día los alumnos y la manera en que afectaban o beneficiaban el proceso académico y de aprendizaje de los niños.

En la siguiente etapa de conducción me enfrenté a un grupo de primer grado compuesto por un total de 20 alumnos; el grupo era pequeño, las intervenciones fueron cortas, los educandos ya se encontraban en nivel alfabético, que es cuando el niño comprende la “correspondencia entre los fonemas que forman una palabra y las letras necesarias para escribirla” (Gómez, 2014, p. 67), por lo tanto, la tarea era reforzar sus saberes, mejorar la escritura en trazo y ortografía. Fue una de las etapas en donde entendí la necesidad de diseñar planeaciones acordes a la edad de los alumnos, ya que las actividades se deben de ir adecuado a las posibilidades cognitivas de los alumnos.

Posteriormente, al estar ante un grupo de tercer grado me encontré con situaciones que no habían sido problema en prácticas anteriores, como la conducta de algunos niños y dificultades de aprendizaje. Para resolverlos, fue necesario adecuar actividades a sus niveles cognitivos, a la vez que se brindaba atención al resto del grupo, lo que resultó ser un tanto complicado para mí, sobre todo al momento de la evaluación.

El último año de estudio estuvo destinado a intervenir en prácticas de servicio social. Para ello, me incluí en el trabajo en primer grado de educación primaria durante todo el ciclo escolar 2023-2024 con un grupo conformado por un total de 15 alumnos, con quienes el mayor reto fue la adquisición de la lectoescritura al inicio del ciclo y el desnivel de

aprendizajes, que era notorio en un primer momento. Sin embargo, es gratificante ver que hasta ahora los alumnos han adquirido la lectoescritura, proceso mediante el cual el alumno tiene la oportunidad de aumentar sus niveles cognitivos. Al respecto, Alcívar (2013) menciona que mediante la enseñanza de la lectoescritura “el niño modifica los esquemas prácticos en formas mentales, manejo de símbolos, y puede dar un concepto a las cosas. Conjuntamente ya ha alcanzado la madurez en la coordinación motora, visual, auditiva” (p. 14), por lo tanto, la adquisición de la lectoescritura es fundamental para acceder a los saberes y generar el propio aprendizaje.

Trabajar con los alumnos de primer grado fue un verdadero reto, ya que la atención tenía que ser continua a lo largo del día con todos los alumnos del grupo al realizar las actividades. En un principio fue agotador estar verificando continuamente que los niños hubieran entendido indicaciones y guiarlos durante la elaboración de las actividades, retroalimentar la información transmitida; sobre todo, era desgastante cuando creía que los alumnos ya habían concretado algún conocimiento sobre lectoescritura pero al no repararlo todos los días olvidaban el aprendizaje.

Por lo tanto, fue un reto elaborar el material planteado en la planeación para el trabajo de actividades, ya que contaba con un tiempo limitado para elaborarlo. Sin embargo, estos recursos materiales eran necesarios, sobre todo al estar inmersa en un salón de clases con alumnos de entre seis y siete años, que están en una transición del jardín de niños a educación primaria, para quienes el juego y la diversión es una de las mejores formas para generar ambientes de aprendizaje favorables que impacten en su formación académica y desempeño escolar.

Esta última intervención resultó ser enriquecedora para mi formación como docente, pues fue cuando más acercamiento tuve a la realidad del trabajo escolar. Las exigencias y expectativas que tienen los padres de familia con el aprendizaje de sus hijos nos hacen ver la necesidad de dar nuestros mejores esfuerzos para dejar huella en los pequeños y en la escuela. Así mismo, enfrenté la falta de atención familiar de un alumno que repercutía en su desempeño y aprendizaje, situación que resultaba ser una brecha para el desarrollo integral del alumno.

A pesar de los tantos desafíos encontrados, es satisfactorio saber que fui parte del proceso de aprendizaje de los niños, que les he brindado la oportunidad de abrir en sus vidas la puerta al conocimiento, que ahora podrán tener acceso al conocimiento de una manera más autónoma y que todo lo logrado será base para su futura formación en educación primaria y en los siguientes niveles de educación.

A manera de reflexión final, la formación que se recibe dentro de la Escuela Normal y las prácticas de intervención docente que se realizan a lo largo de los cuatro años de estudio en la licenciatura resultan ser sumamente importantes, ya que es aquí cuando se obtienen los elementos necesarios para incluirnos dentro de los centros escolares de manera eficiente. Sin embargo, siempre hay oportunidades de mejora que se detectan al momento de hacer reflexiones de la propia práctica con el fin de determinar aquellos aspectos de la intervención en el grupo que se pueden mejorar.

Considero que la práctica docente nunca termina, pues el intervenir ante un grupo de clases debe ser tomado como una oportunidad para aprender algo nuevo cada día, para crecer tanto personal como profesionalmente, descubrir nuestras fortalezas y detectar nuestras debilidades para trabajar en ellas en busca de mejoras en nuestra persona.

A pesar de las buenas y malas experiencias que se experimentan durante las jornadas de prácticas, el aprendizaje que fluye dentro de las aulas de clase permite ampliar nuestro repertorio cognitivo, aprender a la par de los alumnos y aprender que las planeaciones son solo un apoyo para el trabajo, nos da la oportunidad de ser resilientes y buscar siempre la forma de solucionar problemas, nos enseña a ser flexibles y adaptarnos a los cambios, así como a comprender que no todo puede desarrollarse tal cual se planea, que siempre hay modificaciones a favor del aprendizaje de los niños.

En conclusión, ser docente en formación no es un proceso sencillo, pero después de todos los esfuerzos realizados reconozco que es una experiencia reconfortante que da la oportunidad de descubrir el mundo de la educación desde otra perspectiva, permite el crecimiento integral y, sobre todo, es una etapa en la que se generan un sinnúmero de vivencias y recuerdos

para toda la vida, en especial en la interacción con los pequeños, quienes dejan una enorme huella en nuestro corazón.

Figura 1. Trabajo con el grupo de tercer grado



Figura 2. Trabajo de estrategias para la lectoescritura en primer grado



Referencias

- Alcívar, D. (2013). *La lectoescritura y su incidencia en el rendimiento escolar de los estudiantes del quinto grado del centro de educación básica “Pedro Bouguer” de la Parroquia Yaruquí, Cantón Quito, Provincia de Pichincha* [Tesis de licenciatura. Universidad Técnica de Ambato].
- Cuenca, A., Álvarez, M. y Ontaneda, L. (2021). La taxonomía de Bloom para la era digital: actividades digitales docentes en octavo, noveno y décimo grado de Educación General Básica (EGB) en la habilidad de «comprender». *Editorial Espacios GEES*, 42 (11).
- Gómez, M. (2014). *Propuesta para el aprendizaje de la lengua escrita*. Instituto de la Educación Básica del Estado de Morelos.